

ENSAYO



Playa El Coco
Roberto Nava
Museo de Arte Popular Salvador Valero

PROCESO DE CAMBIO DESDE LA APROXIMACIÓN DEL CONCEPTO INNOVACIÓN

*Luz Mercedes Torres**

El compromiso social como exigencia es uno de los elementos cruciales en las sociedades actuales. Este compromiso debe superar las limitaciones existentes, reivindicando la necesaria contextualización de los conocimientos, la interacción con la sociedad, los procesos de aprendizajes compartidos y orientados hacia la transdisciplinariedad, permitiendo procesos interactivos entre los integrantes de la comunidad cada vez más viables, reivindicando el aprendizaje colectivo, la cooperación, la solidaridad, el desarrollo y la evolución social.

Los avances científicos y tecnológicos de la segunda mitad del siglo XX obligaron a replantear los sistemas de productividad, comerciales y de formación. Los cambios vertiginosos que esos avances han traído al desarrollo de la humanidad le exigen cambios en procesos acelerados que enfrentan en una distancia cada vez más estrecha lo antiguo con lo nuevo.

Desde esta perspectiva, las innovaciones develan las tensiones existentes entre permanencia y cambio, descubren el proceso de reflexión crítica sobre el sentido de la acción educativa desde el es-

* Licenciada en Educación Integral, Mención Lengua, egresada de la Universidad Nacional Abierta. Especialista en Docencia para la Educación Básica Docente PH Escuela Técnica Agropecuaria Robinsoniana y Zamorana "Adolfo Navas Coronado" Pampanito Trujillo. Profesora de Pregrado UBV (contratada). y Doctorante en Ciencias de la Educación en la Universidad Fermín Toro Barquisimeto. E-mail: luzmetoto@hotmail.com

cenario mismo de las prácticas pedagógicas cotidianas. Es allí, donde unos miembros del contexto escolar que sean innovadores reorganizan de manera intencional el proceso de enseñanza-aprendizaje, buscando hacerlo más significativo, aplicando y apropiando conocimientos para orientar acciones y estrategias que transformen la realidad del proceso y dar nuevos sentidos a estructuras, relaciones y contenidos.

La innovación así se constituye en un cambio intencional, controlado y en un proceso de construcción social, en tanto la sociedad toma conciencia de un nuevo problema o fenómeno, a partir de él genera reflexiones, explicaciones, y por tanto teorías, lo que ha dado lugar a que en las últimas décadas se formalice un discurso que en primer plano corresponde a los cambios acaecidos en lo tecnológico-empresarial y que se ha transferido a lo educativo.

Hablar de innovación supone, en primer lugar, la necesidad de establecer con claridad los diversos significados que se dan al término y su relación con conceptos como el de cambio y el de mejora que, en muchas ocasiones se utilizan como sinónimos, pero que no son tales, aunque su significado pueda estar estrechamente vinculado con la innovación. Es una alternativa pedagógica que mejora la eficiencia, equidad y calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En ese orden, cada innovación es particular, pero se puede explicar por medio de las relaciones entre sus elementos. Así, lo nuevo, su propia forma de intervención y su transformación en valores producen los procesos de cambio en un contexto singular donde la calidad es lo más importante.

Cabe mencionar que en los actuales momentos, los docentes tenemos que acostumbrarnos a cambiar o añadir algo nuevo aunque dicho objeto o proyecto esté funcionando perfectamente. Eso implica, en el contexto actual, el proceso de innovación. La innovación educativa se lleva a cabo en las diferentes propuestas didácticas: cambios curriculares, prácticas de evaluación, utilización de tecnologías para la enseñanza, entre otras, y en el desarrollo de proyectos materializados por medio del trabajo colaborativo entre universidad y escuela. Se trata de experiencias que de manera clara y directa han problematizado algunos aspectos de la realidad educativa. Reconocemos experiencias que se constituyen como paradigmáticas para pensar acerca de estos temas.

En este sentido, el desarrollo de este ensayo presenta en términos generales una aproximación sobre el proceso de cambio e innovación que se suscita en las instituciones educativas, bajo la perspectiva de los cambios curriculares en función de obtener una formación integral del estudiante.

En la actualidad se están originando innovaciones y cambios significativos a nivel mundial por el acelerado desarrollo de la información y el surgimiento de líderes, que entran en la palestra de un mundo que tiende a globalizarse. Este hecho origina mayor dinamismo en las organizaciones educativas y les exige adaptarse a nuevos procesos de desarrollo, avances tecnológicos y capacitación del personal que labora en ellas. Las actuales demandas sociales, educativas y laborales están reclamando la transformación de las instituciones y centros de trabajo en organizaciones que aprendan a aprender. Esto es, en organizaciones que mediante procesos de mejora continua desarrollan el mayor potencial de que son capaces a nivel de las personas, de los grupos y de las propias organizaciones.

Hacer posible esta transformación va a requerir, a su vez, un significativo cambio cultural para avanzar desde las estructuras, valores y actitudes que han caracterizado las organizaciones en los espacios educativos de los que provenimos, hacia aquellos otros más propios de la era del conocimiento en la que nos introducimos y que el entorno social nos exige para estar a la par con el desarrollo organizacional.

En ese orden, son varios autores los que han aportado definiciones de Innovación Educativa. Entre ellos está Carbonell (Cañal de León, 2002: 11-12), quien entiende la innovación educativa como un “conjunto de ideas, procesos y estrategias, más o menos sistematizados, mediante los cuales se trata de introducir y provocar cambios en las prácticas educativas vigentes”.

La innovación no es una actividad puntual sino un proceso, un largo viaje o trayecto que se detiene a contemplar la vida en las aulas, la organización de los centros, la dinámica de la comunidad educativa y la cultura profesional del profesorado. Su propósito es alterar la realidad vigente, modificando concepciones y actitudes, alterando mé-

todos e intervenciones y mejorando o transformando, según los casos, los procesos de enseñanza y aprendizaje. La innovación, por tanto, va asociada al cambio y tiene un componente –explícito u oculto- ideológico, cognitivo, ético y afectivo.

Por su parte, Imbernón (1996: 64) afirma que “la innovación educativa es la actitud y el proceso de indagación de nuevas ideas, propuestas y aportaciones, efectuadas de manera colectiva, para la solución de situaciones problemáticas de la práctica, lo que comportará un cambio en los contextos y en la práctica institucional de la educación”. Es por ello, que para que se pueda dar una innovación es necesario que surja un proceso de cambio, donde las ideas sean actualizadas y las percepciones estén a la par de los procesos orientados en las organizaciones.

En este sentido, Escudero (Pascual, 1998: 86) afirma que “Innovación educativa significa una batalla a la realidad tal cual es, a lo mecánico, rutinario y usual, a la fuerza de los hechos y al peso de la inercia.

De allí que, hablar de innovación supone, en primer lugar, la necesidad de establecer con claridad los diversos significados que se dan al término y su relación con conceptos como el de cambio y el de mejora que, en muchas ocasiones se utilizan como sinónimos, pero que no son tales, aunque su significado pueda estar estrechamente vinculado con la innovación.

Atendiendo a estas consideraciones, el término innovación es utilizado para designar una mejora con relación a métodos, materiales, formas de trabajo, etc., utilizados con anterioridad, pero la mejora por sí sola puede, o no, ser innovación; por ejemplo, un método puede mejorar porque se aplica con más conocimiento de causa o con más experiencia, y en este caso no hay una innovación, mientras que si el método mejora por la introducción de elementos nuevos, la mejoría puede ser asociada entonces a una innovación.

Así, una primera aproximación al concepto de innovación puede ser el de “introducción de algo nuevo que produce mejora” (Moreno, 1995: 6). Sin embargo, no puede afirmarse que todo cambio sea una

innovación, un cambio puede ocurrir incluso de manera no deliberada como consecuencia de la intervención de múltiples factores en una situación determinada.

De igual manera, puede establecerse que la innovación es algo más planeado, más deliberado, más sistematizado y más obra de nuestro deseo que el cambio, el cual es generalmente más espontáneo.

De allí que lo anterior conduce al planteamiento de lo nuevo en otra dimensión, asociado sobre todo a formas o maneras nuevas de hacer o utilizar algo. En este sentido, se admite como nuevo algo que ya ha sido conocido o utilizado en otros tiempos o situaciones, pero que ahora se utiliza en nuevas circunstancias, con diferentes finalidades, en diversas combinaciones o formas de organización, entre otros. El hecho de que en la definición de innovación que se acaba de citar se hable de la conquista de un nivel más alto con respecto a ciertos objetivos, alude a una característica que, en la innovación educativa, resulta fundamental debido a que las innovaciones tienen que ser evaluadas y sólo pueden valorarse en relación con las metas y objetivos de un determinado sistema educativo.

Con base en la etimología del término, se puede decir que innovación se basa en el sentido de la sola introducción de algo nuevo y diferente; sin embargo, este significado, deja abierta la posibilidad de que ese "algo nuevo" sea o no, motivo de una mejora; tan nuevo como por ejemplo sería un método que facilita la mejora de la comprensión lectora, como uno que la inhibe.

Algunas veces, el término innovación es utilizado para designar una mejora con relación a métodos, materiales, formas de trabajo, utilizados con anterioridad, pero la mejora por sí sola puede, o no, ser innovación; por ejemplo, un método puede mejorar porque se aplica con más conocimiento de causa o con más experiencia, y en este caso no hay una innovación, mientras que si el método mejora por la introducción de elementos nuevos, la mejoría puede ser asociada entonces a una innovación.

Se puede considerar que la innovación es algo más planeado, más deliberado, más sistematizado y más obra de nuestro deseo que el cambio, el cual es generalmente más espontáneo. Aunque el término innovación esté asociado al significado de la introducción de algo nuevo que produce mejora, y que por lo tanto trae consigo un cambio, surge luego la discusión de qué será entendido por “nuevo”.

Por otra parte, una innovación para ser considerada como tal, necesita ser duradera, tener un alto índice de utilización y estar relacionada con mejoras sustanciales de la práctica profesional, esto establecerá la diferencia entre simples novedades (cambios superficiales) y la auténtica innovación.

Esta situación obliga a reconocer que la “innovación y reforma educativa son, por lo menos en teoría, dos conceptos extremadamente relacionados. Aun así, en la práctica son a menudo conceptos, más que interrelacionados, contrapuestos” (Pedro y Puig, 1999: 39). En ese sentido vale la pena recordar que la innovación está más vinculada a la práctica profesional de lo que lo está la reforma y por lo tanto la interpela con mayor fuerza.

En toda innovación se debe considerar el contenido, los recursos, materiales y financieros, las personas y el clima humano que envuelve el centro escolar, no interesa la innovación personalizada, sino aquella donde se involucren un equipo de profesores de forma institucional.

La unidad de cambio es el centro, no es el sistema educativo o el aula, lo que hay que establecer una dinámica de colaboración, de trabajo en conjunto entre todos para lograr un fin común. Se puede considerar como los centros más eficaces aquellos con mejor rendimiento académico y con mayor satisfacción de los miembros de la comunidad educativa. El factor que explica esa eficiencia escolar, es el clima entre los miembros de la comunidad, también se le puede añadir buena valoración de los aspectos metodológicos y trabajo en equipo.

Como lo señala, el informe de la Oficina para la Cooperación y Desarrollo Europeo (OCDE: 1991), sobre escuela y calidad de enseñanza muestra que la motivación y logros de cada estudiante están profun-

damente afectados por la cultura y clima de la escuela. Entre ellas: la planificación en colaboración, coparticipación en la toma de decisiones y trabajo colegiado en un marco de experimentación y evaluación, así como una dirección positiva en la iniciación y el mantenimiento del mejoramiento. Esta amplia cita se puede deducir en una serie de elementos condicionantes en relación con las personas.

Se puede decir, que los sistemas educativos también están cambiando y exigen nuevas concepciones de escuela y por ende de la enseñanza, como lo señala De la Torre, S. (2004) En ese sentido vale la pena recordar que la innovación está más vinculada al interés del sujeto que enseñar al que sujeto que aprende desarrollando en él habilidades cognitivas y enseñarle a aprender por sí mismo y a su vez a la escuela como escenario en el que convergen múltiples culturas y ella misma como estructura propia. Los enfoques de interpretación sobre Innovación varían, si bien algunos parten de la sociología del conflicto en oposición al modelo integracionista para abordar el concepto, otros prefieren afirmar que lo hacen desde posiciones socio culturalistas, pero ambos casos se acepta que el concepto de innovación proviene de las teorías sistémicas.

Desde la primera tendencia se analiza los aspectos normativos y formales enfatizando en conceptos justamente de integración como armonía, equilibrio, conservación y reproducción. La sociología del conflicto busca, como afirma Aguilar, F. (1991), centrar la atención en el cambio social y en el proceso social entendido como cambio en las relaciones de poder. El enfoque socio culturalista comprende la innovación como una relación dialéctica entre los hombres, consigo mismo y con su mundo social, según sus seguidores Moreno Santacoloma, M.C. (1994); De la Torre, S. (2004).

Como docentes tenemos que acostumbrarnos a cambiar o añadir algo nuevo aunque dicho objeto o proyecto esté funcionando perfectamente. Eso implica, en el contexto actual, el proceso de innovación. La innovación educativa se lleva a cabo en las diferentes propuestas didácticas: cambios curriculares, prácticas de evaluación, utilización de tecnologías para la enseñanza, entre otras, y en el desarrollo de proyectos materializados por medio del trabajo colaborativo entre universidad

y escuela. Se trata de experiencias que de manera clara y directa han problematizado algunos aspectos de la realidad educativa.

Se asume además que, la innovación no es un fin en sí misma, sino una estrategia de formación tanto para los docentes como para los estudiantes. En los docentes desde modelos de formación basados en la reflexión y en la investigación acción, en los estudiantes en tanto mejorar o descubra estrategias de aprendizaje.

De allí que, los enfoques cualitativos interpretativos utilizados por la investigación en el aula van dejando atrás modelos cuantitativos y experimentales que se aplicaban de forma pura, ahora en interesantes mixturas van tejiendo metodologías propias de la investigación de aula en las que la observación participante intensa va derivando en reflexiones que desentrañan los puntos de vista de los docentes investigadores fundamentados y argumentados en la teoría formal, los métodos etnográficos centran la atención en conductas verbales y no verbales de docentes, estudiantes y sus múltiples interacciones y la investigación acción es el baluarte para indagar por la práctica en tanto ello reporta beneficios a la comunidad educativa y no solamente a la académica.

Atendiendo a estas consideraciones, los cambios generados en la sociedad, motivados por fenómenos como la globalización, presentan una realidad caracterizada por una altísima complejidad que amerita ser abordada con una visión holística.

Los individuos se enfrentan con dos grandes obstáculos para conseguir un proceso de cambio eficaz. En primer lugar, no están dispuestos a modificar las actitudes y conductas arraigadas desde mucho tiempo atrás. El segundo gran obstáculo es que el cambio suele durar poco tiempo. Tras un breve período de intentar hacer las cosas de forma diferente, los individuos a menudo vuelven a sus patrones tradicionales de conducta.

Es por ello que, las barreras constituyen obstáculos para la alianza de aquellos que poseyendo poder directo dentro del sistema, desean seguir líneas de acción en el sentido del perfeccionamiento y con aque-

llos otros que con el poder que les confiere la investigación pueden ayudar a los primeros. Los unos serían el ejército, los otros los que diseñan el armamento.

Las barreras no pueden ser tratadas como efectos colaterales, sino como índices de los problemas básicos inherentes al proceso mismo, merece nuestra atención el proceso total de utilización y difusión de conocimiento como a la vez la puesta en práctica de la innovación.

Para superar éstos obstáculos Lewin (1985) elaboró un modelo secuencial de tres pasos para el proceso de cambio. Este modelo básicamente requiere “descongelar” el patrón actual de comportamiento, “cambiar” o crear un nuevo patrón y luego “recongelar” o arraigar la nueva conducta.

Sin embargo, cualquier innovación introduce novedades que provocan cambios; esos cambios pueden ser drásticos (se deja de hacer las cosas como se hacían antes para hacerlas de otra forma) o progresivos (se hacen de forma parecida pero introduciendo alguna novedad); en cualquier caso el cambio siempre mejora lo cambiado; es decir, la innovación sirve para mejorar algo.

La mejora puede ser reducir el esfuerzo; reducir el coste; aumentar la rapidez en obtener resultados; aumentar la calidad, satisfacer nuevas demandas, etc. Para que estas innovaciones tengan éxito el coste de introducirlas debe ser asequible para los usuarios de dichas innovaciones.

Los cambios drásticos suelen llevar asociado un alto costo y únicamente se incorporan en situaciones límite o estratégicas; sin embargo los cambios progresivos suelen llevar asociado un bajo costo y son perfectamente asumibles.

En ese orden, la relación positiva entre el clima directivo y la implicación colegial del profesorado es un elemento clave. Sobre este particular Rosenholtz citado en De la Torre, S. (2004:61), señala dos componentes centrales de las escuelas eficaces. “El Director, sus actitudes y la forma en que ejerce las funciones que le corresponden. Los

Profesores especialmente el esfuerzo, la confianza y la implicación que muestran en el trabajo que realizan”.

Para que pueda funcionar la colegiabilidad entre los profesores se requiere, entre otros aspectos, de unas estructuras potenciadoras de este modo de trabajar. El Gerente educativo como ente esencial, encargado de proyectar la educación y las instituciones educativas, así como una serie de valores y ejecutar las destrezas y habilidades que deben interactuar con el sistema social en que está inmerso, debe cumplir funciones de planificación, administración, coordinación, organización y control que se complementen con las características personales idóneas de un dirigente educativo tales como: honestidad, perseverancia, optimismo, creatividad, liderazgo y capacidad de comunicación, para hacer óptimo el desempeño que le corresponde.

Lo señalado anteriormente permite entender entonces, la relación existente entre un docente y un gerente, para demostrar que ambos comparten roles y funciones similares; tanto el gerente de cualquier organización, como el docente, se enfrentan con retos comunes, por ejemplo: adelantar los procesos de trabajo de la organización a través de la asignación y realización de tareas, que son vitales para las organizaciones productoras de bienes o de servicios. Un segundo elemento de este trabajo, demostrar que el aula es una organización social, para ello es necesario demostrar primero, que la institución es también una organización social; para ello se requiere de explicaciones que involucren conceptos basados en la psicología y la sociología.

Es importante señalar que, además de los agentes internos el rol que juegan las instituciones del sistema educativo, por tanto existen diferentes tendencias que teorizan la innovación educativa, en ese sentido y parafraseando al autor Maxwell (1989), se enfocarán tres aspectos teóricos que brindan una panorámica distinta, desde su perspectiva ideológica, la concepción de la innovación educativa, a saber:

1. Enfoque Técnico: Este enfoque recomienda una solución a los problema del cliente, basado en su experiencia; se pretende, no considerar la participación del factor humano que hace vida dentro de la institución, en consecuencia, las metas son establecidas por las autori-

dades. Este paradigma solo se limita a aplicar la teoría sin considerar el contenido axiológico que innegablemente está presente en toda unidad educativa.

La innovación no se analiza desde el punto de vista del usuario, quien se supone que es pasivo; ni tampoco la investigación comienza como un conjunto de respuestas exactas a problemas humanos específicos, sino como un conjunto de datos y teorías que son luego transformados en ideas para producto y servicios útiles en la fase de desarrollo. El conocimiento se produce, por último, masivamente, y se procura por todos los medios difundirlo entre aquellos a los que pueda ser de utilidad. El proceso se concreta así, en etapas que van del conocimiento científico básico, a su transformación en investigación aplicada y desarrollo, que a su vez es transformada en conocimiento práctico y que finalmente se transforma en las aplicaciones que le da el usuario. La innovación no siempre es generada por expertos que saben lo que hay que hacer para “recetarlos” a quienes ejercen las diferentes prácticas educativas.

2. Enfoque Interpretativo: A diferencia del enfoque anterior, aquí los cambios no son lineales, sino por el contrario, los docentes ejercen una actitud mediadora entre las innovaciones que se ofrecen. Existe una relación entre la innovación y la práctica. Este modelo existe un marcado por interés por comprender la cultura escolar y desarrollar estrategias de cambio a nivel de escuela. Tiene como centro al usuario de la innovación. Parte del supuesto de que éste tiene una necesidad definida y de que la innovación va a satisfacerla.

En consecuencia, el proceso va desde el problema al diagnóstico, luego a una prueba y finalmente a la adopción. Con frecuencia es necesaria la intervención de un agente externo de cambio que aconseje a los individuos sobre posibles soluciones y sobre estrategias de puesta en vigor, pero lo que se considera principal es la colaboración centrada en el usuario de la innovación y no en la manipulación desde fuera. Es pues un enfoque participativo el usuario constituye el punto de partida, el cambio más sólido es el que inicia e interioriza el propio usuario.

Quizá la principal bondad del modelo sea precisamente su enfoque participativo y su interés en que las innovaciones respondan a las necesidades reales de los usuarios y sean generadas por éstos.

3. Modelo Crítico-reflexivo: Este enfoque procura el cambio de acuerdo a la funcionalidad socio-política es decir, el cambio es una cuestión política e ideológica. Por su parte, trata descubrir las dimensiones del cambio social en general y del educativo en particular. En general, la innovación educativa, es considerada como una interrelación entre la práctica de la enseñanza, las ideologías profesionales y los intereses sociales y culturales.

Se hace hincapié en el aspecto de difusión de la innovación, en el movimiento de mensajes de individuo a individuo y de sistema a sistema; se subraya la importancia de las redes interpersonales de información, de liderazgo, de opinión, de contacto personal y de integración social. La idea general es la de que cada miembro del sistema recorra el ciclo o tome conciencia mediante un proceso de comunicación social con sus compañeros.

En este modelo, la unidad de análisis es el receptor individual, se centra la atención en la percepción por parte del receptor del conocimiento exterior, y en su respuesta al mismo. Los estudios realizados en esta área concreta han revelado que el medio más eficaz para la difusión de una innovación es la interacción entre miembros del grupo adoptante. En general, los investigadores concentran sus esfuerzos en una innovación presentada bajo forma concreta y difundible (un libro de texto, un material didáctico, un procedimiento para facilitar el aprendizaje, entre otros.) y siguen su pista a través del grupo social de los adoptadores; en particular, realizan un estudio de los efectos de la estructura social y de las relaciones sociales, sobre las innovaciones y su desarrollo.

Los investigadores de este modelo han identificado con precisión la forma en que la mayoría de los individuos pasa por un proceso de adopción de la innovación: La toma de conciencia, en la que el individuo se ve expuesto a la innovación, pero carece de información completa sobre ella, el interés, fase en la que el individuo busca información sobre la innovación, pero todavía no ha juzgado su utilidad con respecto

a su propia situación, a su vez la evaluación, en la que el individuo hace un examen mental de lo que supondrá en su momento y en el futuro la aplicación de la innovación y decide si la va a experimentar o no.

Se interpreta que la unidad de cambio es el centro, no es el sistema educativo o el aula, lo que hay que establecer es una dinámica de colaboración, de trabajo en conjunto entre todos para lograr un fin común.

El cambio en educación se desarrolla de acuerdo a una alteración más o menos planificada, de las condiciones y prácticas escolares, y dicha alteración queda atrapada por el contenido axiológico de una supuesta direccionalidad hacia la mejora. Es por ello, que el cambio escolar de un tipo de fenómeno constituido sobre una plataforma amplia, saturada de contenidos axiológicos e ideológicos, políticos y culturales institucionales y personales, simbólicos y prácticos. Desde esta perspectiva, la importancia de la educación y el dinamismo en que vive nuestra sociedad exigen una innovación en el sistema educativo y al mismo tiempo una escuela de calidad. Sin embargo la eficacia de un proceso de desarrollo escolar no sólo viene dada por la innovación y mejora del aprendizaje de los alumnos sino, por el desarrollo de la capacidad organizativa y pedagógica del propio centro para el mantenimiento, la comunidad y la institucionalización de procesos de mejora y cambio.

La reflexión anterior conduce al planteamiento de lo nuevo en otra dimensión, asociado sobre todo a formas o maneras nuevas de hacer o utilizar algo. En este sentido, se admite como nuevo algo que ya ha sido conocido o utilizado en otros tiempos o situaciones, pero que ahora se utiliza en nuevas circunstancias, con diferentes finalidades, en diversas combinaciones o formas de organización, entre otros.

De tal modo que la innovación es la selección, organización y utilización creativa de recursos humanos y materiales, de maneras nuevas y propias que den como resultado la conquista de un nivel más alto con respecto a las metas y objetivos previamente marcados. Cabe mencionar en la definición de innovación se hable de la conquista de un nivel más alto con respecto a ciertos objetivos, que alude a una característica que, en la innovación educativa, resulta fundamental: las inno-

vaciones tienen que ser evaluadas y sólo pueden valorarse en relación con las metas y objetivos de un determinado sistema educativo, no son transferibles, sin más, de un sistema a otro.

Una buena innovación es aquella que logra integrarse con otros componentes del proceso educativo o pedagógico con los cuales necesariamente interactúa y se complementa para lograr frentes más amplios de mejoramiento de la calidad, de la cobertura, y la eficiencia. Por otra parte, entre los factores estratégicos más importantes para que la innovación se realice, se destacan la resolución de problemas con participación local y la receptividad en materia de aportaciones y se caracterizan por una diversidad de formas, modalidades y alcances e implican tanto cambios en las actividades como en las actitudes siendo, los principales obstáculos identificados la centralización excesiva, la posición defensiva del personal docente, la ausencia de un agente de cambio, el enlace insuficiente entre teoría y práctica y la falta de conocimientos acerca de los procesos educativos por parte de padres, funcionarios locales y funcionarios administrativos del campo de la educación.

Ahora bien, la innovación del aprendizaje implica diversos aspectos que conducen a la búsqueda de un aprendizaje: significativo, autogestivo, integral y metacognitivo. El aprendizaje visto bajo esta óptica constituye el núcleo central de la propuesta cognitiva del aprender a aprender. De igual manera, la innovación en la enseñanza significa acompañamiento, mediación y coparticipación en la construcción de conocimientos.

De esta forma, el docente por su parte y con el rol de facilitador del proceso de aprendizaje debe usar una concepción que remite a la enseñanza como, un proceso planificado, una construcción conjunta, una tarea creativa y una práctica sujeta al aprendizaje.

Cabe mencionar que en los actuales momentos, la innovación educativa impulsa a la investigación-acción tanto para la producción de conocimientos como para las experiencias concretas de acción. La innovación aporta novedad que produce mejora. Requiere intencionalidad y planificación, ha de ser duradera, tener un alto índice de utilización y estar relacionada con mejoras sustanciales de la práctica profe-

sional, esto establecerá la diferencia entre simples novedades (cambios superficiales) y la auténtica innovación.

Para tal efecto, se requiere la autodirección del centro y el liderazgo escolar de personas claves que sepan reunir las necesidades sentidas con respuestas adecuadas, actuando como agentes de cambio y aprendizaje compartidos, así mismo se requiere la comprensión y el apoyo de órganos cuasi externos. Se puede considerar como los centros más eficaces aquellos con mejor rendimiento académico y con mayor satisfacción de los miembros de la comunidad educativa. El factor que explica esa eficiencia escolar, es el clima entre los miembros de la comunidad, también se le puede añadir buena valoración de los aspectos metodológicos y trabajo en equipo.

Todo lo anterior apunta a que las necesidades de los individuos sean satisfechas adecuadamente, en base al análisis cuidadoso de las individualidades y personalidades, la eficiencia es una parte vital de la administración. Esta se refiere a la relación entre recurso y producto Si se obtiene más producto con determinados recursos, hay aumento en su eficiencia.

Considerando que los procesos de cambio se fundamentan en la formación del profesorado en el campo laboral, los responsables directos de las innovaciones y de la aplicación de políticas educativas que conlleven a una mejora continua como resultado final de la innovación a nivel universitario, se podría señalar que del ejercicio cotidiano de los centros educativos, los proyectos de formación e innovación deberán estar centrados en la formación del recurso humano. En ese sentido, en la práctica lo que se pretende es que los estudiantes transfieran dichos aprendizajes a los centros de trabajo donde se desarrollarán sus prácticas profesionales.

Para concluir podemos decir que, toda innovación debe responder o intentar responder a una problemática, además, debe poseer una profunda identificación y un alto grado de compromiso no solo con la comunidad a la cual pretende ayudar, sino con los valores, tradiciones, cultura y conocimiento que posee esta sociedad. Solo comprometido con la sociedad, las escuelas con todo su entramado filosófico, ontoló-

gico y axiológico, puede involucrarse profundamente con el problema que pretende solucionar.

Hay que tener presente que, estamos ante un proceso con múltiples facetas: en él intervienen factores políticos, económicos, ideológicos, culturales y psicológicos, y afecta a diferentes planos contextuales, desde el nivel del aula hasta el del grupo de universidades. El éxito o fracaso de las innovaciones educativas depende, en gran parte, de la forma como los diferentes actores educativos interpretan, redefinen, filtran y dan forma a los cambios propuestos. Las innovaciones en educación tienen ante sí como principal reto los procesos de adopción por parte de las personas, los grupos y las instituciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carbonell, J. (2006). **La aventura de innovar**. El cambio en la escuela. Tercera Edición. Ediciones Morata, S. L. Madrid España.

Coronado, M. (2009). **Competencias Docentes**. Ampliación, enriquecimiento y Consolidación de la práctica profesional. 1º Edición. Ediciones Novedades Educativas de México S. A. Buenos Aires. México.

De La Torre, S. (2004). **Innovación como Proceso de Cambio**. Editorial Escuela Española. España.

Escurra, A. y Otros. (1994). **Formación docente e innovación educativa**. Buenos Aires, Apique.

Imbernón, F. (1996). **En busca del Discurso Educativo**. Edit. Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires –Argentina.

Pascual, R (1998). **La gestión educativa ante la innovación y el cambio**. Madrid.

Pedro Francesc e Irene Puig (1999), **Las reformas educativas, una perspectiva política y comparada**, Barcelona, Paidós.